

SERIE CONOCIMIENTOS

El trabajo infantil en el sector ganadero

En octubre de 2013 se celebró la III Conferencia Mundial sobre Trabajo Infantil. A pesar de que la mayoría de países han ratificado las convenciones sobre trabajo infantil, este sigue estando muy extendido en numerosas partes del mundo. La agricultura (incluida la ganadería) es el sector que más recurre al trabajo infantil. Esos niños y niñas suelen afrontar tareas y condiciones de trabajo peligrosas. Una de las principales causas subyacentes del trabajo infantil es la persistencia de la pobreza rural. Las políticas deben abordar dichas causas y promover un trabajo decente para los adultos en las zonas rurales.

Conocer el trabajo infantil en el sector ganadero

Alrededor de 98 millones de niños y niñas en todo el mundo están sometidos al trabajo infantil en la agricultura; lo cual incluye el cultivo, la pesca, la acuicultura, la silvicultura y la ganadería (ILO, 2013). Esta cifra representa casi el 60 por ciento de la totalidad del trabajo infantil. Por lo general el trabajo agrícola suele ser peligroso, como lo demuestran los índices de mortalidad, accidentabilidad y enfermedades profesionales. Los niños son los más vulnerables a estos riesgos.

El sector ganadero es uno de los segmentos de crecimiento más rápido de la economía agrícola, llegando a representar un 40 por ciento del valor global de la producción agrícola (FAO, 2009a). Además, el ganado constituye como mínimo una fuente parcial de ingresos y seguridad alimentaria para la mayoría de la población pobre de las zonas rurales (FAO, 2009b). En los países en desarrollo, la cría de ganado tiene raíces históricas y culturales profundas, y es muy común que los niños tomen parte en esta actividad.

El impacto del trabajo infantil en los niños y las comunidades

No todas las tareas realizadas por los niños y niñas deben clasificarse como “trabajo infantil” que se ha de eliminar. Hay actividades adecuadas a la edad de los niños que no perjudican su salud, seguridad o moralidad y no interfieren con su derecho a la educación y el ocio. Esas actividades pueden ayudarles a adquirir habilidades útiles y pueden tener un valor social, educativo y cultural intrínseco. No obstante, es muy posible que gran parte del trabajo que los niños desempeñan en la agricultura, incluido el sector ganadero, sea peligroso y/o entorpezca su educación. Cuando esto sucede, se incurre en una violación de los derechos humanos de los niños, lo cual puede perjudicar el desarrollo sostenible del sector agrícola y la seguridad alimentaria.

La reducción del trabajo infantil en la agricultura no es solo una cuestión de derechos humanos. Se trata de un factor fundamental para las futuras oportunidades de empleo decente, el desarrollo rural, la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza.

La pobreza sigue siendo una de las principales causas y consecuencias del trabajo infantil. La falta de ingresos y de capacidad de resistencia a las crisis a menudo implica que los hogares rurales envían a los niños y niñas pequeños al campo y a los pastos para complementar la mano de obra adulta, aun cuando ello perjudica la salud de los niños o les impide asistir a la escuela. Como resultado de estas prácticas, con el transcurso del tiempo, los niños pueden verse atrapados en trabajos mal pagados. Los bajos niveles de educación y las deficiencias sanitarias de la población rural por su parte obstaculizan el desarrollo de las comunidades, limitando las capacidades disponibles para desarrollar agronegocios, innovar y responder en caso de crisis, lo cual resulta en una perpetuación del círculo vicioso de la pobreza, la inseguridad alimentaria y el trabajo infantil.



Cuadro 1: ¿Qué es el trabajo infantil?

Un **niño** se define como cualquier persona menor de 18 años de edad. El **trabajo infantil** se define basándose en la edad del niño, las horas y condiciones de trabajo, las actividades realizadas y los peligros que conlleva. El trabajo infantil es un trabajo que interfiere con la escolarización obligatoria y que perjudica el desarrollo personal y de la salud. Es importante reconocer que una cierta participación de los niños en actividades que no son peligrosas puede ser positiva, sobre todo en el contexto de la agricultura familiar y otras actividades familiares rurales, ya que contribuye a la transmisión de conocimiento entre generaciones y a la seguridad alimentaria de los niños.

El **Convenio 138 de la OIT sobre la edad mínima de admisión al empleo** (1973) (ratificado por 166 países) establece la edad mínima de trabajo para los niños a 15 años en general (el convenio permite cierta flexibilidad en circunstancias específicas). Para el trabajo que se considera peligroso, la edad mínima es 18 años.

El **Convenio 182 de la OIT sobre las peores formas de trabajo infantil** (1999) (ratificado por 177 países) define como las peores formas de trabajo infantil todas las formas de esclavitud, trata de niños, reclutamiento forzoso en conflictos armados, uso de niños en actividades ilícitas, explotación sexual y trabajos peligrosos. Los trabajos peligrosos deberían determinarse a nivel nacional. Son trabajos que, por su naturaleza o por las condiciones en que se llevan a cabo, es probable que dañen la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.

Si bien la naturaleza de los problemas relacionados con el trabajo infantil en el sector ganadero es bien conocida, no resulta fácil establecer el alcance exacto de su incidencia, debido a la falta de datos desglosados por subsector. Esta carencia de información complica todavía mucho más el diseño de políticas y programas eficaces para abordar el trabajo infantil en la agricultura, incluida la ganadería. La información disponible suele estar incompleta y desactualizada y por lo general no va más allá de las actividades pastoriles. Pese a estas limitaciones, en las siguientes secciones se trata de ilustrar las principales cuestiones en juego, a partir de la información que se conoce.

Actividades y condiciones de trabajo

Tanto las niñas como los niños participan en actividades ganaderas.¹ Por lo general, comienzan con el pastoreo y el cuidado del ganado a una edad muy temprana (4-7 años). Aparte del pastoreo, los niños y niñas intervienen en la alimentación y la limpieza de los animales, la recogida de forraje y agua y el trabajo con animales de tiro para la labranza. En todo el mundo hay informes que revelan que los niños y niñas también trabajan en la producción avícola (en granjas y en la explotación familiar), la producción de lácteos, en los mataderos y en otras actividades de elaboración de carne, aunque la información sobre la magnitud y las zonas de incidencia es extremadamente limitada.

Cuando todavía son muy pequeños, no hay mucha diferencia entre las actividades de los niños y las niñas. Sin embargo, a medida que los chicos van creciendo se ocupan en mayor medida del pastoreo, mientras el cuidado de los animales es una tarea que ejercen tanto ellos como ellas.



©FAO/IG - Diana

Las condiciones de trabajo de los niños que toman parte en las actividades de pastoreo varían enormemente de un contexto a otro. Mientras que algunos niños se dedican a esta actividad pocas horas a la semana, otros lo hacen durante días enteros, soportando grandes variaciones climáticas, situaciones de aislamiento, una carga física y mental y la exposición a entornos peligrosos. Los niños trabajan generalmente para un empleador o para sus familiares. Los niños pastores que trabajan fuera del hogar son los más vulnerables a la explotación y el abuso verbal/físico de los empleadores. Estos niños pueden incluso llegar a endeudarse cuando se ven obligados a compensar las pérdidas de

ganado y la destrucción de cultivos. Especialmente preocupantes son las situaciones en que los niños están atrapados en trabajos en condiciones de servidumbre o son objeto de trata para desempeñar tareas de pastoreo dentro y fuera de las fronteras del país.

Niños en trabajos peligrosos

Los niños son más vulnerables que los adultos cuando están expuestos a los riesgos profesionales propios del trabajo con ganado. Los problemas de salud pueden ser el resultado de trabajar durante muchas horas en condiciones climáticas extremas, una higiene y un saneamiento deficientes, el uso de productos químicos como los desinfectantes, la inhalación de polvo de ganado y la transmisión de enfermedades de animales a humanos. Esta situación puede agravarse cuando los límites que separan el lugar de trabajo y el hogar no están bien definidos. Además, el manejo de animales e instrumentos cortantes conlleva un alto riesgo de lesiones. Los niños pueden ser objeto de mordeduras, recibir una cornada, una cox o un golpe, así como desarrollar trastornos musculoesqueléticos. Los largos períodos de aislamiento, el miedo a los ladrones de ganado y los castigos impuestos por los empleadores o el abrumador sentido de responsabilidad por el capital familiar, pueden llegar a generar estrés psicológico, lo cual representa una grave amenaza para el bienestar de los niños.

Compaginar la educación y el trabajo

Generalmente resulta complicado compaginar las actividades de pastoreo con la educación dado que las primeras mantienen a los niños ocupados la mayor parte del día. La migración puede crear obstáculos adicionales. Muchos pastores han abandonado los estudios y algunos de ellos nunca han ido a la escuela. La mayoría de los que dejan las aulas, luego no regresan.

Cuando las familias de los niños pastores no están en condiciones de escolarizar a todos sus hijos, por lo general son las niñas las que se quedan sin recibir educación.

A su vez, la disponibilidad de servicios educativos de calidad también incide en el trabajo infantil. Cuanto mejores, más asequibles y seguras sean las escuelas, más probabilidades habrá de que los niños asistan a clase y pasen menos tiempo en el trabajo.

A pesar de los retos existentes, las comunidades de pastores valoran mucho la educación y son conscientes de que la escolarización puede llevar a una diversificación económica de los medios de vida, siempre y cuando la educación sea de calidad y compatible con el modo de vida pastoril (Siele *et al.*, 2011). Los enfoques innovadores que tienen como objetivo eliminar los obstáculos a la educación para los niños pastores incluyen la enseñanza a distancia, las escuelas itinerantes, programas de alimentación escolar o transferencias de efectivo, así como internados, escuelas de campo para pastores y escuelas de campo para productores ganaderos (FAO y VSF Belgium, 2009).

Aspectos socioculturales del trabajo infantil en el pastoreo

Si bien el pastoreo no es la única tarea que ejercen los niños que trabajan en el sector ganadero, se trata de una actividad común con un significado social y cultural. En las comunidades de pastores, en las que durante generaciones las familias han involucrado a los niños en las tareas de cuidado y mantenimiento del ganado, el pastoreo suele considerarse una tradición. Se cree que el futuro y la supervivencia de la familia de pastores dependen de la transferencia de conocimientos complejos y locales de padres a hijos. La identidad cultural de las comunidades también se transmite de la misma manera, de generación en generación (Carr-Hill *et al.*, 2005).

Cuadro 2: Motivos por los que resulta especialmente difícil abordar el trabajo infantil en la agricultura (incluida la ganadería):

- Mano de obra familiar no remunerada
- Ausencia de contratos formales
- Peligrosidad de muchas actividades en la agricultura
- Participación de los niños en las actividades agrícolas, una tradición muy arraigada
- El trabajo como parte de la esfera privada debido a la continuidad entre el hogar y el lugar de trabajo
- Cobertura limitada de las actividades empresariales familiares en las legislaciones laborales nacionales
- Capacidad limitada de los inspectores de trabajo para abarcar zonas rurales remotas
- Aplicación de los reglamentos complicada
- Autorganización limitada
- Mano de obra fragmentada

¿Qué se puede hacer?

Resulta particularmente difícil abordar el problema del trabajo infantil en la agricultura (véase el cuadro). De hecho, la naturaleza informal de esta actividad y los límites poco claros que separan el lugar de trabajo y el hogar hacen que las intervenciones tradicionales de “arriba abajo” tengan pocas probabilidades de ser exitosas si carecen del apoyo de las familias y otros actores locales. Por consiguiente, al examinar las recomendaciones que se exponen a continuación, debería aplicarse un enfoque participativo, en la mayor medida posible.

Fortalecer la base de conocimientos en materia de trabajo infantil en el sector ganadero

Los institutos de investigación y el mundo académico, los gobiernos, las organizaciones internacionales y los actores locales deberían contribuir todos ellos a mejorar la comprensión de la naturaleza, el alcance y los riesgos que rodean el trabajo infantil en el sector ganadero a fin de orientar las acciones. Para ello es necesario apoyar una investigación amplia y participativa que examine en profundidad la incidencia, las causas, los factores, las consecuencias, las condiciones de trabajo, los acuerdos contractuales, el papel de la educación y las cuestiones relacionadas con la edad y el género en los distintos tipos de trabajo que existen dentro del sector.

Los gobiernos nacionales y los asociados en el desarrollo deberían respaldar la recopilación sistemática de datos mediante el desarrollo de indicadores clave relativos al trabajo infantil con miras a incluirlos en las encuestas y censos nacionales, así como sistemas nacionales de información sobre seguridad alimentaria y salud que permitan recoger datos y analizarlos de forma periódica.

En los casos en que existan **organizaciones de productores, empleadores y trabajadores**, todas ellas deberían tomar parte en la identificación del trabajo infantil y trabajo peligroso en el sector ganadero. También deberían contribuir a las evaluaciones de riesgos y el establecimiento o la revisión de las listas nacionales de trabajos peligrosos, en las que se definen las actividades o circunstancias prohibidas por la ley para los niños. **Las redes y organizaciones de pastores** también deberían participar en la investigación y colaborar con las entidades gubernamentales a fin de encontrar soluciones adaptadas específicamente a la forma de vida pastoril, en particular sistemas educativos que tengan en cuenta dicho estilo de vida.

Por último, tanto **los niños y niñas** que trabajan con ganado, como **los padres y las comunidades locales** pueden suministrar datos importantes sobre los riesgos y peligros que conlleva este tipo de trabajo, sobre qué tipos de actividades de trabajo con ganado se consideran aceptables para los niños y bajo qué condiciones.

Los niños también pueden ofrecer información valiosa acerca de sus aspiraciones y las oportunidades que existen para cambiar la situación del trabajo infantil.

Garantizar el acceso a la educación

A fin de romper el círculo vicioso de la pobreza y el trabajo infantil es fundamental mejorar el acceso a una educación de calidad para todos los niños y niñas en el medio rural/agrícola.

Los gobiernos nacionales deberían:

- mejorar la disponibilidad y calidad de las escuelas primarias y secundarias en las zonas rurales y considerar la posibilidad de ajustar el calendario y los horarios escolares para que sea posible compaginar el trabajo ligero y no peligroso con la educación;
- introducir incentivos para la escolarización de los niños y niñas (por ejemplo, programas de transferencia de efectivo y alimentos) con miras a compensar los costos que afrontan las familias pobres al mandar a sus hijos a la escuela; y
- brindar apoyo al desarrollo de servicios de cuidado de los niños, lo que les permitiría, especialmente a las niñas, asistir a la escuela, y a la vez dejaría a los adultos, sobre todo a las mujeres, más tiempo para dedicarse a actividades económicas.

Los sindicatos de profesores pueden respaldar la prestación de una educación de calidad adaptada a las comunidades ganaderas, realizar un seguimiento de la asistencia a la escuela e intervenir en situaciones de trabajo infantil, sensibilizar a las familias y trabajar de manera activa para remediar los posibles casos de abandono escolar. **Las organizaciones internacionales** deberían proporcionar apoyo a los gobiernos para que elaboren y pongan en marcha programas escolares a tono con el contexto rural y agrícola, así como herramientas educativas y de sensibilización, que ayuden a reducir el trabajo infantil en el sector ganadero.

Sensibilizar sobre los problemas del trabajo infantil

Todas las partes interesadas en el plano local, nacional e internacional tienen una función importante que desempeñar en materia de sensibilización sobre los problemas del trabajo infantil en el sector ganadero. Los gobiernos y asociados en el desarrollo deberían colaborar con las redes de pastores y las organizaciones de productores, empleadores y trabajadores para iniciar un diálogo a nivel comunitario sobre trabajo infantil, educación y condiciones de trabajo decentes. Los actores de la comunidad local deberían establecer sistemas de seguimiento del trabajo infantil dentro de la comunidad y tomar parte en ellos, así como promover normas sobre trabajo decente.

Mejorar el entorno normativo y reforzar el marco jurídico

Los gobiernos nacionales deberían reforzar las políticas y los marcos jurídicos a fin de reducir el trabajo infantil en el sector ganadero. Esto se puede conseguir mediante el apoyo de **organizaciones internacionales** y la participación de **las partes interesadas locales**. Las medidas fundamentales incluyen:

- la integración de enfoques para erradicar el trabajo infantil en el sector ganadero a programas, políticas y estrategias nacionales relacionados con la agricultura, el desarrollo rural y la mitigación de la pobreza;
- el establecimiento de mecanismos eficaces de coordinación interministerial con vistas a apoyar la implementación de los convenios y la aplicación de la legislación para la protección de los niños y niñas que trabajan con ganado; y
- el ajuste de las listas nacionales de trabajos peligrosos² a fin de incluir aquellas actividades ganaderas que los niños no deberían desempeñar.

Los gobiernos deberían crear un entorno propicio para que las organizaciones de productores y otras partes interesadas del sector ganadero participen de manera activa en los procesos de elaboración de políticas y programación a todos los niveles, en particular mediante la creación y el fortalecimiento de plataformas de múltiples partes interesadas. Asimismo, se debería exhortar a **los pastores** a fortalecer y formar sus propias organizaciones con miras a estar representados en los procesos y acciones nacionales pertinentes para el futuro de sus hijos.

Apoyar la reducción sostenible del trabajo infantil

Para que cualquier esfuerzo por reducir la incidencia del trabajo infantil obtenga resultados realmente duraderos, es preciso que **los gobiernos, los asociados en el desarrollo y los actores locales** determinen las soluciones que ayudarán a mitigar a largo plazo la demanda de trabajo infantil. Deberían elaborar instrumentos y prácticas alternativas, así como promover la adopción de estos. Algunas de las medidas que pueden ponerse en práctica son:

- determinar de qué modo se sustituirá a las sustancias, tecnologías y prácticas peligrosas de la producción ganadera, a fin de mejorar las condiciones laborales para todos los trabajadores en el sector;
- respaldar la modernización de las tecnologías agrícolas y el uso de prácticas innovadoras con miras a disminuir la intensidad de mano de obra para las familias y en particular para los niños y niñas;
- idear métodos para reducir la necesidad, la duración y la intensidad de las actividades laborales que desempeñan los niños y niñas en relación con el ganado (por ejemplo, el pastoreo);
- examinar en qué situaciones específicas las prácticas ganaderas alternativas, tales como la gestión de pastizales o el pastoreo comunitarios, pueden contribuir a la reducción del trabajo infantil; y
- fomentar enfoques zonales integrados que combinen la sensibilización sobre el trabajo infantil en el sector ganadero con: enfoques que promuevan la generación de ingresos y la diversificación de los medios de subsistencia; sistemas de seguimiento basados en la comunidad; servicios de educación y desarrollo de infraestructura encaminada a reducir el trabajo infantil (por ejemplo, disponibilidad de agua potable cerca de los hogares y las escuelas, y gestión sustentable de los recursos naturales, como estufas de bajo consumo de combustible y la silvicultura comunitaria sostenible para la producción de biocombustibles).

Emplear y promover prácticas responsables en el sector privado

Las empresas y las multinacionales que forman parte de la industria ganadera pueden colaborar con los gobiernos y otras partes interesadas para garantizar que en sus cadenas de suministro no se recurre al trabajo infantil. Asimismo, deberían cooperar para asegurar que cuando el trabajo infantil está presente, los niños y las familias reciban el apoyo que necesitan para encontrar soluciones alternativas. Las empresas pueden aprovechar también las orientaciones que se proporcionan en las estrategias del Pacto Mundial de las Naciones Unidas (Principio 5) en materia de empresas y trabajar con las partes nacionales interesadas en la elaboración de estrategias de ejecución con el mismo fin. De conformidad con las estrategias de dicho Pacto, las responsabilidades de la empresa incluyen: la sensibilización sobre la situación del trabajo infantil en el sector ganadero; el cumplimiento de lo dispuesto en las leyes y reglamentos nacionales e internacionales en materia de edad mínima de admisión al empleo; el ejercicio de influencia en los subcontratistas, proveedores y otros afiliados a fin de reducir el trabajo infantil; y la puesta en marcha de mecanismos para detectar el trabajo infantil. Las empresas multinacionales deberían trabajar de manera conjunta con vistas a elaborar un enfoque para toda la industria, que les permita abordar este problema. Las empresas también deberían respaldar la elaboración y el diseño de programas de formación educativa/profesional y de asesoramiento dirigidos a los niños y niñas trabajadores, así como cursos de capacitación para los padres de estos niños en las comunidades en las que llevan a cabo sus actividades empresariales.

Conclusiones

El trabajo infantil sigue siendo un problema muy importante. Constituye una violación de los derechos humanos y obstaculiza el desarrollo económico y social. Es un problema generalizado en el sector ganadero. A fin de abordar las causas fundamentales será preciso contar con soluciones integradas que den a las comunidades productoras de ganado la oportunidad de salir de la pobreza. Con el apoyo de la comunidad internacional, los gobiernos y otras partes interesadas nacionales tienen que trabajar en estas soluciones con miras a garantizar un futuro mejor para todos los niños y niñas. Como parte de la solución, es preciso intensificar los esfuerzos a fin de colmar las importantes lagunas de información que actualmente obstruyen la elaboración de políticas y programas para combatir el trabajo infantil en el sector ganadero.

Notas

1 Por ganado se entiende cualquier tipo de animal doméstico o domesticado, incluidos los bovino, ovinos, caprinos, porcinos, equinos, aves de corral y abejas, que se crían para su uso como alimentos o en la producción de alimentos. Los productos de la caza y la pesca de animales silvestres no se consideran parte de esta definición.

2 En consonancia con las convenciones de la OIT.

Para más información:

Se ruega dirigirse a la persona de contacto para el trabajo infantil, Bernd Seiffert, del Departamento de Desarrollo Económico y Social de la FAO (bernd.seiffert@fao.org). También puede visitar el sitio web conjunto de la FAO y la OIT sobre trabajo infantil en la agricultura (http://www.fao-ilo.org/fao-ilo-child/es/?no_cache=1).

Este documento de resumen fue preparado por Sofie Isenberg y Hanna Gooren en colaboración con Jacqueline Demerenville (FAO).

Referencias

- Carr-Hill, R. y Peart, E. 2005. *The Education of Nomadic Peoples in East Africa: Djibouti, Eritrea, Ethiopia, Kenya, Tanzania and Uganda*. Review of relevant literature. Naciones Unidas (UNESCO–IIEP).
- FAO. 2009a. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación: la ganadería, a examen*. FAO, Roma.
- FAO. 2009b. *Review of evidence on drylands pastoral systems and climate change: Implications and opportunities for mitigation and adaptation*. Documento de debate de la tierra y el agua, 8. FAO, Roma.
- FAO. 2013. *Children's work in the livestock sector: Herding and beyond*. FAO, Roma.
- FAO y VSF Belgium. 2009. *Pastoralist Field School: Guidelines for Facilitation*. Proyecto sobre preparación para la sequía regional, financiado por ECHO, FAO, Roma, y Vétérinaires Sans Frontières, Bélgica.
- Galli, R. 2001. *The Economic Impact of Child Labour*. Programa de investigación sobre trabajo decente, OIT, Ginebra.
- OIT. 2013. *Medir los progresos en la lucha contra el trabajo infantil – Estimaciones y tendencias mundiales entre 2000 y 2012*. OIT, Ginebra.
- Siele, D., Swift, J. y Krätli, S. 2011. *Reaching Pastoralists with Formal Education: A Distance-Learning Strategy for Kenya*. Future Agricultures Consortium y Feinstein International Center.